# PRIMERA PARTE.

# EL ENTIERRO.

# I.

Después de setenta días de bárbaro asedio, durante los cuales el hambre y las balas enemigas amenazaban acabar nuestra existencia y la de nuestras familias;—después de setenta días de permanente vigilia y de sinsabores sin cuento, durante los cuales el fusil llegó, por decirlo así, á ser parte de nuestro cuerpo, nuestro sueño, reposo de segundos, y nuestra mirada inquieta veía ó adivinaba los más insignificantes movimientos del encarnizado enemigo que había jurado nuestra destrucción;—después del combate sangriento del 8 de Mayo, en el que, durante doce horas, no oímos más que el incesante estampido del cañón, el grito de los lidiadores y por encima de nuestras cabezas el permanente siniestro ruido de muerte que formaban las balas al cruzarse rápidas buscando una víctima, tal vez en nosotros ó en nuestros queridos compañeros de armas: después de todo esto, creimos terminados nuestros pesares y completa nuestra dicha con el espléndido triunfo de la Justicia; pero no fué así: la Providencia, siempre inexcrutable en sus designios, nos tenía reservada más dura prueba para nuestro espíritu, dolor más acerbo para nuestro corazón: el 11 de Julio, en el campamento de Calamar, entregaba su alma al Creador el ilustre General MANUEL BRICEÑO; el que dos meses antes, á la cabeza de su escogida y valiente División, venía á marchas aceleradas en auxilio de la Ciudad Heróica que se batía bizarramente entre un estrecho círculo de hierro y fuego.

Joven, ilustrado, entusiasta, valiente y abnegado, BRICEÑO no sólo era figura culminante en el partido Regenerador, sí que también motivo de gloria y de justo orgullo para nuestra Patria.

Cuando pesamos la gravedad de la situación porque hemos atravesado; cuando medimos el grado de corrupción moral y política á que hemos llegado; cuando la ambición y el crimen armados aún levantan amenazadora cabeza contra el Bién, y con terrible empuje quisieran destruirlo, el dolor causado por la muerte de hombres como BRICEÑO, es mayor, grande el vacío,—difícil de llenar,—que deja en nuestras filas, inmensa la pena que sentimos, irreparable la pérdida que experimentamos.

Así lo demostró la parte sana y sensata de la población de

Cartagena, cuando tocó en el muelle de la Aduana el vapor de guerra *Lebrija*, con bandera a media asta,—trayendo a su bordo el cadàver del insigne patriota cuya muerte nunca dejaremos de lamentar.

La noticia se propagó con la rapidez del rayo. Todos se resistían a creerla, y movidos todos como por un poder superior, concurrímos, en incontable número, al puerto para convencernos de la triste realidad.

## II.

Dolorosa fué por cierto. Varios oficiales sacaron en hombros del vapor *Lebrija* un féretro que venía envuelto en la gloriosa bandera que las dignas matronas de Medellín obsequiaron agradecidas, a la 2.ª División del ejército en operaciones sobre la Costa. Ese féretro contenía los restos mortales del General BRICEÑO.

Inmediatamente fué colocado sobre un sencillo catafalco en el centro de la Santa Iglesia Catedral, y desde entonces empezó en ella la ceremonia religiosa. Allí le fueron colocadas en el primer instante, dos hermosísimas coronas de flores naturales enviadas por las virtuosas señoritas Dolores J. y Manuela T. Calvo, y una bellísima de flores artificiales—pensamientos—enviada por la decidida y entusiasta señora Rafaela Román de Ramos. En seguida, el doctor José Francisco Insignares S., comisionado especial para dar cumplimiento á la última voluntad del General BRICEÑO, de ser enterrado en esta ciudad, se unió á los señores Bartolomé Martínez Bossio y Simón J. Vélez, para hacer todas las diligencias conducentes á que se verificara el entierro con la suntuosidad que la premura del tiempo permitiera, ya que no se podía disponer sino de una hora escasa para arreglarlo todo.

Sinembargo de todo esto, á las nueve de la mañana, sin invitación de ninguna especie, cerca de dos mil personas, entre hombres, mujeres y niños, desfilaban silenciosamente por delante de la puerta de la Iglesia con dirección al cementerio público, en donde el señor don Bartolomé Martínez Bossio le tenía preparado al cadàver de nuestro malogrado compatriota, un nicho en el marmóreo mausoleo de su propiedad.

Las campanas de la Catedral doblaban tristemente.

Un inmenso gentío rompía la marcha. El ataúd fué llevado en hombros, hasta el cementerio, por oficiales de distintas graduaciones y por particulares que se disputaban el honor de lle-

var sobre sus hombros tan preciosa carga. La Compañía Unión del Cauca y Bolívar, compuesta de Jefes y Oficiales, hizo, armas á la funerala, la guardia de honor que en dos alas custodiaba el féretro. Al pasar éste frente al Palacio de Gobierno en donde estaban formados de frente en batalla todos los batallones de la guardia, las cornetas y tambores tocaron marcha y los soldados presentaron las armas.

El duelo estaba representado por el doctor José Manuel Goenaga G., Secretario de Gobierno y Guerra, Don Francisco Fonseca Plazas, Visitador Fiscal de las Aduanas del Atlántico, General Cayetano Ortega, Comandante general de la Columna de guarnición en la plaza, Coronel Jaime Córdoba, Jefe de Estado Mayor de la Columna y todos sus Ayudantes, el doctor José Francisco Insignares S., Comisionado especial del Ejército Unido en unión de los señores Bartolomé Martínez Bossio y Simón J. Vélez, para dar cumplimiento á la última disposición del grande hombre, y muchos otros caballeros distinguidos de esta sociedad, entre los cuales recordamos á los señores Luis María de Ochoa, doctor Manuel Pájaro H., don Francisco Groot, don Manuel N. Jiménez G., don Pedro Maciá.

Cerraban la marcha los batallones "2.° de línea," "4.° de Cali," "1.° de Bolívar" y "Libres de Cartagena": éste último con lujosa bandera primorosamente enlutada por la distinguida señora cartagenera doña Concepción Jiménez de Araújo y las apreciables señoritas María y Joselina Conquet, quienes, sinembargo de la hora y del poco tiempo que se les otorgó, gustosamente se prestaron á hacerlo.

Apesar del sol ardiente que abrasaba á la concurrencia y del sofocante polvo que levantaba la marcha de numerosísimo cortejo, todos soportaron aquellas molestias, y al llegar á San Roque hicieron alto, porque allí iban muchos ministros del Altar á despedir el cadáver.

Después de los cantos fúnebres, el austero é inteligente jóven presbítero, don Pedro Brioschi, subió al atrio del templo y pronunció con voz conmovida y llenos de lágrimas los ojos, el bellísimo discurso que al principio de esta Corona verán nuestros lectores.

En seguida, el ilustrado doctor D. H. Araújo, con fuerte voz a la vez que llena de sentimiento; el joven doctor Simón J. Vélez, poseido de verdadero dolor y el decidido capitán Víctor Pacheco, emitieron frases sentidas y muy hermosos conceptos que, por su orden, reproducimos en seguida.

El calor excesivo que se experimentaba y el sol de mediodía que tostaba materialmente la piel, impidieron que muchos otros caballeros hubieran tomado la palabra, como lo deseaban.

## III.

El cortejo siguió su marcha hácia el cementerio, en el mismo orden. Al pasar por la puerta de la Media Luna, una guardia como de cincuenta hombres presentó las armas y se incorporó á los batallones de la escolta.

Al bajar el féretro frente al mausoleo donde fué colocado, el doctor Insignares explicó el motivo de su comisión. No podemos trascribir aquí sus significativas palabras, tales como fueron dichas, por haber sido una improvisación; pero decían poco más ó menos que, la última voluntad del ilustre finado, había sido la de que su cadáver fuera trasladado á esta plaza para ser enterrado en ella; que la desesperación de sus compañeros de armas cuando se propagó la noticia de su muerte, fué inmensa, indescriptible; que, inconscientemente, cegados por el dolor, se apoderaron de las armas y corrieron en busca de alguien a quien hacer pagar el sacrificio de aquella preciosa vida; y que en tan solemnes momentos repitieron en presencia del cadáver, el juramento de vencer ó morir por la Patria amenazada en su honor, en su dignidad, en sus más caros intereses.—Juramento cumplido satisfactoriamente, pues yá el enemigo hizo los honores a la veneranda sombra de BRICEÑO, rindiendo las armas a la valiente División que él condujo por el camino del triunfo.

Cuando fué depositado en el nicho, las descargas de los batallones—mandados por el Coronel D. Becerra—y la salva de veintiun cañonazos que, con intervalos de quince minutos, hacía el baluarte del Reducto con sus piezas de artillería, anunciaron á la Ciudad Redentora, que se acababa de cerrar la tumba del insigne patriota MANUEL BRICEÑO.

## IV.

Al salir la concurrencia del recinto de los muertos, encontró algunos coches de alquiler y de particulares de casi todas las familias acomodadas de la ciudad, que la esperaban á la puerta para conducir á cada uno á su morada.

El entierro nada dejó que desear. El dolor causado por la muerte de BRICEÑO se notaba en todos los semblantes, y en tan

imponente acto hemos sorprendido lágrimas áun en los ojos de muchos caballeros respetables.

Toda la parte sana de la población llevó luto durante nueve días. Por las calles de la ciudad, rara era la persona conocida que circulaba, ya fuera militar ó particular, que no ostentara en el brazo izquierdo un crespón negro en señal de duelo.

Gran número de señoras y señoritas, por excitación de las respetables matronas doña Manuela Vega de Véiez y doña Manuela Aycardi de Martínez, se reunieron en la noche de ese mismo día y acordaron guardar dentro de sus hogares el luto oficial ordenado por el Gobierno para los empleados y militares; y durante ese tiempo todos los pianos de la población callaron y ni para los estudios fueron abiertos sino después de los nueve días.

También acordaron dividirse en comisiones para llevar diariamente coronas à la tumba de BRICEÑO, y todas las tardes, sin faltar una, grupos de respetaòles señoras y virtuosas señoritas, eran conducidas por un coche al cementerio y allí depositaban coronas de frescas flores, llegando á reunirse un día hasta cincuenta coronas hermosísimas. Lucido espectáculo presentaba la tumba, guardada por nobles matronas y vírjenes inocentes.

La conducta de Cartagena en esta ocasión ha sido digna como siempre; y debe sentirse satisfecha porque ha sabido mostrarse agradecida.

También el Gobierno hizo todo cuanto estuvo á su alcance para solemnizar el acto; y no teniendo ninguno de los batallones banda militar con que poder tocar las retretas fúnebres, en honor de BRICEÑO, el Coronel Córdoba dió las disposiciones del caso al Teniente Lácides Segovia, quien, multiplicando su actividad y su celo, la reunió en menos de medio día, pudiendo por consiguiente cumplir las disposiciones del Decreto sobre honores expedido por el Ejecutivo del Estado.

## V.

Así terminó esta fiesta de dolor, esta ovación fúnebre, sublime por su espontaneidad.

Cayó el fuerte gladiador sobre el árido desierto de nuestras guerras fratricidas, luchando hasta el último momento contra el audaz enemigo á quien siempre supo provocar de frente; pero allí, sobre el mismo campo, la Gratitud nacional supo levantarlo en brazos y cubrir su cadáver con lágrimas y laureles.

Su sacrificio no ha sido estéril para la Patria á quien tánto amaba: yá vemos la alborada de un nuevo sol cuyo fecundante calor hará brotar de nuestro hermoso suelo, los frutos de una paz honrada y sólida, flores de amor y de fraternidad, de tolerancia y de justicia, únicas flores con las que debe regarse la senda del progreso nacional.

Cartagena, Julio--1885.

GABRIEL E. O'BYRNE.

---

# DISCURSO

## pronunciado por el Presbítero señor don Pedro Brioschi.

*Señores:*

"Militia est vita hominis super terram."

(JOB. 7. 1.)

"La vida del hombre en la tierra es una verdadera milicia.

¿A quién se aplicarán palabras más adecuadamente que á tí, oh General BRICEÑO?—¿De quién otro diremos que haya sabido cumplir la inevitable misión de luchar, que á todos se nos impone en este valle de lágrimas, con tánta energía y con tánto brío como tú lo hiciste?—Semejantes hombres son raros.

Señores, ¡hé aquí un personaje que se ha hecho ilustre ejerciendo una doble milicia! Hé aquí un verdadero soldado, que ha sabido combatir valerosamente en defensa de su país y de su fé! Hé aquí un verdadero campeón, que ha tenido valor para soportar inmensos trabajos por la Patria y por la Religión!—Tu nombre, oh General BRICEÑO, será recordado con complacencia por todos los que aman verdaderamente el bién de tu nación y de la humanidad; pues es el nombre de un valiente militar y de un ferviente cristiano.—Son precisamente estos dos caractéres bajo los cuales te considero; pues por ellos, te has distinguido tánto en medio de la noble sociedad en que has vivido.

---

Como soldado de la patria ¡cuán digna ha sido la conducta del General BRICEÑO! Inútil es hablar de los hechos de ar-

mas á que asistió en épocas pasadas; pues vosotros los conoceis perfectamente. Bien sabeis que siempre mostró un interés grande y un vehemente deseo de prestar á la patria sus servicios en favor de la justicia y de la rectitud. Nunca rehusó contribuir con su energía y con su actividad al adelanto de su país. Tampoco vaciló jamás ni se arredró, por grandes que fueran las dificultades, cuando emprendía algo ventajoso y útil para su tierra. En numerosas ocasiones puso á la disposición de la Patria su clara inteligencia, los nobles sentimientos de su corazón, todas sus fuerzas físicas y morales y su misma vida. También en la presente ocasión, decidme: ¿qué ha impulsado al General BRICEÑO á abandonar lo más precioso y lo más querido que tuviera, para venir hácia nosotros?—¿Porqué se ha inscrito inmediatamente en los cuerpos militares? ¿Con qué objeto se ha mostrado tan dispuesto á sufrir los incalculables trabajos de tan largos viajes y de tan forzadas marchas? ¿Cuál fué el motivo que lo animó á exponer su misma vida?—Todos lo sabemos! Su amor á la Patria! Sí, oh General BRICEÑO, tus intenciones eran conocidas. Tú venías para restituirnos la paz, porque sabías que en la paz consiste la felicidad de un país y ese era el inmenso bién que querías preporcionar á tus conciudadanos. Tú venías combatiendo para restablecer el orden, porque bien conocías que no hay verdadera libertad para un pueblo si no tiene el orden por base, y querías ver edificada sobre este fundamento también tu Patria. Tú venías sufriendo para traernos estos dos elementos, que son indispensables para todo país que quiera adelantar. Ah! la paz y la tranquilidad son la vida y el alma de una nación! Para que haya prosperidad, para que asome el progreso, hay que convenir precisa é indispensablemente en que se requiere la paz. ¿Cómo se activa el comercio, cómo se sostienen las industrias, cómo se cultivan las artes, habiendo guerra?—Esta absorbe todos los recursos, que al comercio deberían destinarse, interrumpe todas las comunicaciones tan necesarias para el trasporte de los varios productos; distrae las mentes de las serias ocupaciones y de los grandiosos proyectos; hace perder el hábito del trabajo y proporciona de tal manera la ruina física y moral de los pueblos. Paz, paz, necesitaba Colombia; y paz era lo que dar quería el General BRICEÑO á su querida Patria.

El orden es el segundo elemento de vida para una nación. Nadie podrá creer que pueda haber adelanto en medio del desorden; quien pensara semejante cosa, seria digno de ser encerrado en un establecimiento de maniáticos. Orden! orden! hé aquí

otra cosa de absoluta necesidad para el bién de un pueblo. Y ¿porqué vino luchando el General BRICEÑO?—Precisamente para establecer en su país el orden y con esto infundir á sus conciudadanos una idea justa de la verdadera *libertad*. Este nombre que tan frecuentemente suena en los labios de los ciudadanos y que se repite con especial complacencia por todos, grandes y pequeños, debe emplearse solamente para indicar lo que esté de acuerdo con el orden, si no se quiere abusar de él para significar completa licencia. General BRICEÑO! tú combatiste para proporcionar un incalculable, un inmenso bién á tu Patria; tuviste alta la bandera de la justicia y moriste peleando para obtener un noble fin. Eres digno de admiración! Soy sacerdote, pero también el sacerdote tiene corazón; ama la patria; desea verla salva y no puede menos que admirar á aquellos hombres que se constituyen verdaderos defensores, especialmente cuando nó sólo se muestran valientes soldados de la patria, sino también intrépidos sostenedores de la Religión.

---

En estos tiempos tan corrompidos hay quien piense que la Religión envilece al hombre, lo rebaja i le impide adquirir méritos y gloria delante de la sociedad. Engaño! Por el contrario; la Religión enaltece al hombre, lo ennoblece, le comunica un título más para que sea respetado, le da mayor energía para que se distinga. Si nó, escuchád un instante:

¿Qué figura más grande ha aparecido en este siglo y en el pasado que la de Napoleón I? ¿Qué hombre ilustre ha brillado en la escena del mundo más que este sumo General?—Vencedor de innumerables y formidables enemigos; Emperador de la gran Nación, dueño de casi toda Europa, conquistador de numerosos países, se había atraido la admiración de todo el universo.—Su gloriosa bandera y el grito de victoria de sus invencibles soldados, se habían llevado desde los Alpes hasta las Pirámides; desde el Manzanares hasta el Rhin. ¿Qué más gloria podría esperar un hombre?—Sin embargo, preguntàd al famoso Jefe de los ejércitos vencedores en Austerlitz, en Ulma, en Marengo, en Lodi, en Hotenliden, cuál haya sido el día más bello de su vida, y tendreis por contestación, que el día de su primera comunión. No tenía vengüenza este grande hombre de protesarse cristiano, de repasar el Catecismo y hasta de enseñarle á los niños cuando estaba en la isla de Santa Helena.—Tampoco antes de caer prisionero había tenido á ménos sostener la fe de Cristo y restituir al culto todo el brillo, que las pasadas revoluciones le habían

arrebatado: no vaciló en proteger la Religión. Ahora, decidme: ¿acaso los nobles sentimientos religiosos manifestados en distintas ocasiones por Bonaparte, le han quitado algo de sus grandes méritos adquiridos con las armas?—La gloria de Napoleón ¿se ha ofuscado un solo instante por haberse mostrado cristiano?—Por cierto que nó; antes si hubo un tiempo en que declinó su estrella, fué precisamente cuando no estuvo de acuerdo con el Supremo Jerarca destinado por Dios para representarlo en la tierra, y nó temía sus amenazas.—Nó; la Religión no rebaja jamas al hombre.

Mirád también hoy día á aquel noble y distinguido Lord, que tánta fama ha alcanzado en Inglaterra, en toda Europa y en el Asia, quiero decir, á Lord Ripon. Educado en el protestantismo, embebido en las doctrinas de Henrique VIII, hace profundos estudios para descubrir la verdad, con la intención de abrazarla y de seguirla, apénas se le aparezca clara y evidente. Léjos estaba de su mente el creer que élla se encontrara en el Catolicismo; pero con el asiduo estudio, el ilustre hombre de Estado conoce que solamente la Religión católica es la que tiene todos los distintivos de la verdadera y única Religión revelada por Dios al hombre: inmediatamente abandona su secta; abjura los errores, que de buena fe había admitido como verdades, y se vuelve ferviente católico. Lord Ripon ¿ha perdido algo en la estimación de los hombres de juicio, que consideran las cosas sin pasión?—¿Acaso se ha disminuido la gloria adquirida por aquel intrépido adalid con sus discursos en las Cámaras inglesas?—No! por el contrario: después de su conversión, nombrado virrey de las Indias, se ha cubierto de gloria por los heróicos ejemplos de piedad, de generosidad, de justicia y de sabiduría que sembró en aquellas importantes regiones. Pues si había sido grande el antiguo hombre de Estado en el Parlamento británico, cuánto más lo fué el noble mandatario que ama y practica la Religión junto con la justicia en las orillas del Ganges!

La Religión es un vínculo que une al hombre con Dios: luego es elemento poderoso para elevar nuestro espíritu, para exaltarlo, para sublimarlo.—Un esclarecido filósofo francés, por incrédulo, que había hecho hablar de sí de una manera extraordinaria por sus obras, se encontraba yá en el lecho de muerte.—La figura de un Juez Divino, que dentro de pocos instantes lo juzgaría y le pediría cuenta de todas las acciones de su vida, lo hace meditar, é iluminando su inteligencia le hace comprender la verdad. No la rehusa el ilustre filósofo; en el acto la abraza, re-

nuncia á sus errores; pide el bautismo y entra al seno de nuestra santa Religión.—Hace poco tiempo que aconteció este hecho y el nombre del famoso académico, todos lo conoceis: es Littré. ¿Nada nos dice la conducta de este literato?—Su abjuración de la incredulidad en los momentos más solemnes de la vida ¿no habla á nuestro corazón? No nos conmueve? No nos predica alto que la corona de la verdadera gloria la dá solamente la Religión? Si Littré fué grande en vida ¡cuánto más lo ha sido en muerte!—Su nombre lo bendicen todas las personas sensatas, su noble resolución la alaban todos los q' piensan, su ejemplo lo admiran todos los buenos ciudadanos. ¡Qué grande es nuestra Religión y cuánto ennoblece á quien la observa!—Y ¿no nos lo manifiesta claro también la vida de BRICEÑO?—BRICEÑO se ha distinguido en su país, BRICEÑO ha sido ilustre en su Patria. ¿No ha sido tal vez obstáculo para coronar su carera, el haber sido verdadero católico, el haber profesado solemnemente su fé cristiana?—Antes, esta fe y sus creencias religiosas le han comunicado más brío para promover el bién de todos y adquirir mayores méritos. Consagró su brillante pluma á la defensa de la Religión, sostuvo con energía los sanos principios que ésta propaga; y más que todo, conformó su vida á las preciosas máximas del Crucificado.—Cumplió con los deberes de un buen cristiano y practicó la Religión!—¡Hé aquí una nueva gloria, que debe añadirse á las otras; hé aquí un verdadero mérito que no es inferior á los demás; he aquí una admirable prenda, que debe juntarse con las muchas que adornaban á este ilustre colombiano!

General BBICEÑO! gloriosamente has descendido al sepulcro empuñando en una mano la bandera nacional como prenda de tu amor para con la Patria, y en la otra el Crucifijo como señal de tu afecto á la Religión santa de Cristo. Recibe de nosotros un último adiós. Te lo dirijo también en nombre del Angel escogido por el Cielo para gobernar esta Diócesis. Este adiós sale de los labios dejando una profunda herida en los corazones; pero yá que la Divina Providencia ha dispuesto así los acontecimientos, nos humillamos delante de ella y adorando sus decretos la veneramos. Tú que has sabido cumplir con tánta perfección la misión del verdadero militar y te has conducido como valiente soldado de la Patria é intrépido defensor de la Religión, no quedarás sin premio.—Aquel Señor tan justo y tan santo, que te ha quitado de este mundo, te dará la debida recompensa. Mientras tanto, nosotros imploramos sobre tí la bendición prometida á las

almas que mueren en el nombre del Señor. Sí, báje contigo á la tumba esa bendición salvadora y haga que te encuentres en el número de los que merecen el elogio: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.*

# DISCURSO

## pronunciado por el señor doctor D. M. Araújo.

*Señores:*

Un joven valiente, descendiente de próceres, afable, pundonoroso, activo é insinuante; de principios políticos inflexibles; de costumbres sencillas, nimiamente severas; de inteligencia preclara y de instrucción profundísima; generoso hasta el sacrificio; abnegado hasta el heroismo; buen hijo, amante esposo, excelente padre y ciudadano fiel,—acaba de dejarnos para subir al Cielo.—Era el General BRICEÑO.

¡Inmensa desgracia para la República!

Hagamos votos sobre su tumba, de seguir y practicar sus doctrinas; y defender la causa que él sostenía, tomándolo por modelo.

BRICEÑO, tú estás en la gloria: pide al Eterno para la Patria!!

# DISCURSO

## pronunciado por el señor doctor Elmón M. Vélez.

*Señores:*

El espíritu consternado, duda de la triste realidad en momentos atribulados y de supremo dolor como el presente. Parece increible! pero esa urna funeraria que tenemos delante, contiene los restos venerandos de un grande hombre: del General MANUEL BRICEÑO, á quien há pocos días vísteis en esta cara ciudad sonriéndole la vida y llevando con mano firme y en-

tusiasta, la gloriosa espada que su valor y pericia le discirnieron, y que el Gobierno legítimo de la República le hizo empuñar para su defensa: de BRICEÑO, señores, cuyo noble corazón no latió desde niño, sino al impulso de toda idea grande y generosa; de él, que nó sólo fué guerrero, sino literato, historiador, periodista y orador; del que consagró toda su preciosa existencia á la regeneración política y social de esta desgraciada tierra, en medio de grandes privaciones y escaseces; de uno de los héroes, que atravesando nuestras solitarias serranías, en medio del hambre, la sed y la desnudez, vino desde las cumbres del Monserrate y Guadalupe, hasta las orillas del Caribe, á marchas aceleradas, para libertar á Cartagena, de la "horda de bandidos" (*) que querían verla rendir agonizante.

Parece que fuéramos presa de horrible ilusión al verlo ahí postrado en los brazos de la Muerte! Cruel Parca! ¿cómo te has atrevido á cortar tan preciosa vida, que el puñal del asesino y las balas homicidas de fieros enemigos habían siempre respetado?

Acaso se necesitaba ese holocausto en aras del altar de la Patria para su salvación! Debíamos pasar por esta terrible prueba antes de ascender al último peldaño de la Regeneración!

Mas resignémonos! El sacrificio de esta ilustre víctima, clamará venganza al Cielo; y el yá inanimado cuerpo de nuestro amigo, al caer en tierra, como el de los Gracos, levantará el polvo que ha de convertir en soldados invencibles á los valientes del lucido Ejército nacional.

*Señores:*

Derramemos lágrimas abundantes sobre el cadáver de este héroe, que Cartagena recibe en su seno como el depósito más precioso que haya podido confiársele. Coloquemos coronas de laurel y mirto sobre la tumba sagrada que guarde tan queridas reliquias; pero juremos ante ella todos los hombres de bién, que juntos trabajamos por la salvación de la Patria, sin mezquinas pasiones é intrigas indignas; juremos los que sin *arrière pensée* hemos depuesto las denominaciones de partido, para sostener la gran causa nacional, que tánta sangre nuestra vertida y tántas víctimas inmoladas y tántos sacrificios hechos, no han de ser estériles para el bién. Sacudamos la terrible pesadilla que pesa

(*) Así titula con acierto el doctor Rafael Núñez á Gaitán y demás compañeros mártires que pusieron sitio á la Redentora.

sobre nuestra frente; y vueltos del soporoso sueño en que parecimos sumergidos por el duro golpe que hemos recibido, sigamos contrayendo nuestro pensamiento y dedicando nuestro brazo, al triunfo definitivo de la causa verdaderamente regeneradora, cuya bandera tremola hoy con tánta firmeza el representante de la Regeneración.

He dicho.

# DISCURSO

## pronunciado por el Capitán señor Víctor Pacheco.

*Señores:*

Yo también experimento el dolor que los demás copartidarios sienten en este momento, por la inesperada muerte del ilustre General BRICEÑO; y no puedo separarme del féretro que guarda sus despojos, sin darle mi último adiós. Mi débil voz no formará eco en vuestros corazones; pero mi deber es deciros lo que siento como buen amigo político del ilustre General BRICEÑO.

General! Ayer no más te encontrabas á la cabeza de un ejército que obedecía tus órdenes, y hoy te encuentras al lado del Altísimo que premia tus virtudes.

"Incomprensibles misterios de la Fortuna y del Destino!"

General BRICEÑO! Tu ejército queda en completa desolación, y nuestra querida Patria herida de muerte; pero todos tus amigos sabrán unirse para seguir tus huellas.

Tu alma ha partido à la mansión del Eterno; y es seguro que el Supremo Hacedor del Universo te ha colocado á su diestra para premiar tu vida ejemplar.

Yo me despido de tí, ilustre General, con el corazón herido, profundamente herido, pero creo, sin temor de equivocarme, que tu astro será la aurora que debe iluminarnos.

Adios!

# DECRETO NUMERO 55,

## de honores al distinguido Ciudadano General

## MANUEL BRICEÑO.

*El Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno y Guerra,*

Haciendo uso de la facultad que le confiere el artículo 2.° del Decreto número 20, de 9 de Junio;

Vista la nota del señor Secretario de Hacienda, fechada en Calamar el dia 11 del presente mes, marcada con el número 16, en que da cuenta del lamentable fallecimiento del Ciudadano MANUEL BRICEÑO, en el Cuartel General á las 8 á. m. de ese día, por consecuencia de una fiebre perniciosa que le arrebató la vida después de agudos sufrimientos, y

CONSIDERANDO:

1.° Que el General MANUEL BRICEÑO fué uno de los defensores más leales y abnegados del Gobierno legítimo en la presente contienda armada, habiendo sido de los primeros que tomó servicio y atravesó los Estados de Cundinamarca, Tolima, Antioquia y Bolívar, venciendo grandes obstáculos con el propósito de prestar auxilio eficaz á los defensores de la Ciudad Redentora, sitiada por las fuerzas rebeldes;

2.° Que tanto en su vida pública como privada, el General MANUEL BRICEÑO se distinguió, entre sus conciudadanos, por sus virtudes incontrastables, sostenida por un gran carácter; y por un noble sentimiento de patriotismo sincero, como lo comprueba su inesperada muerte;

3.° Que con la muerte del General BRICEÑO, además de ser una pérdida para la República, queda en la orfandad una numerosa familia, para cuya subsistencia trabajaba sin descanso;

4.º Que el General MANUEL BRICEÑO fué gran patriota digno descendiente de un ilustre prócer de la independencia, publicista notable, científico militar, distinguido legislador, hijo amoroso, buen padre de familia y amigo sincero y leal ;

5.º Que ha muerto en el campamento del ejército nacional, en Calamar, al frente del enemigo, comandando la 2.ª División del Ejército en operaciones sobre los Estados de la Costa, donde se había hecho notar por su valor, actividad é inteligencia.

DECRETA :

Art. 1.º El Gobierno, haciéndose eco del sentimiento público ocasionado por tan inesperado acontecimiento, lamenta profundamente la sensible muerte del distinguido ciudadano General MANUEL BRICEÑO, y recomienda su memoria á todos los habitantes del Estado.

Art. 2.º El pabellón nacional permanecerá izado á media asta, por nueve días, en señal de duelo, en la Casa de Gobierno.

Art. 3.º En los tres días siguientes al de la expedición de este Decreto, la Banda de música del Batallón *Libres de Cartagena* tocará una retreta fúnebre frente á la Casa de Gobierno.

Art. 4.º Las fuerzas del Estado guardarán por nueve días el luto de ordenanza.

Art. 5.º Un ejemplar de este Decreto se remitirá á cada una de las señoras madre y viuda del finado.

Publíquese en el "Registro de Bolívrr" y en hoja volante.

Dado en Cartagena, á 12 de Julio de 1885.

JOSE MANUEL GOENAGA G.

El Oficial mayor de la Secretaría de Gobierno y Guerra, Secretario *ad-hoc*,

ALEJANDRO GARCIA.

# DUELO NACIONAL.

## ORDEN GENERAL

***PARA EL DIA 11 DE JULIO DE 1885,***

Dictada por el Estado Mayor General de los Ejércitos en operaciones sobre los Estados de la Costa Atlántica, situados en Calamar.

. . . . . .

Art. 57. El Ejército Nacional registrará este día como de luto y dolor por la muerte del ilustre General Comandante general de la 2.ª División, MANUEL BRICEÑO: verdadero patriota, gran corazón, elevada inteligencia. Era BRICEÑO un hombre superior, un carácter; y Colombia pierde en él uno de sus primeros hijos.

La pérdida de tan notable Jefe dará mayor brío al ejército, para defender la causa en cuyo servicio ha rendido aquél su vida: así lo espera el Jefe superior, y así sucederá, para que cada cual cumpla, desde el General hasta el soldado, con la sagrada consigna de defender el derecho y la justicia.

El cadáver del distinguido General BRICEÑO seguirá hoy á Cartagena, á las 12 p. m., á bordo del vapor de guerra *Lebrija*, acompañado por una comisión de diez individuos, representando la Comandancia en Jefe, este Estado Mayor General, y las 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª Divisiones. En Cartagena se le harán los honores fúnebres, y se depositará en una bóveda costeada por el ejército, en la cual se colocará una losa de mármol con esta inscripción:

GENERAL MANUEL BRICEÑO.

**Murió en Calamar el 11 de Julio de 1885, al servicio de la Patria.**

SUS COMPAÑEROS DE ARMAS LE DEDICAN ESTE RECUERDO.

Luégo que el ejército deje de estar al frente del enemigo, se

le tributarán al nunca bien sentido General BRICEÑO, los honores debidos.

Mándese copia de este artículo à las señoras viuda y madre de nuestro querido compañero.

El General Jefe,

RAFAEL REYES,

---

# ORDEN GENERAL

***PARA EL DIA 12 DE JULIO DE 1885.***

Dictada por el Estado Mayor de la Columna que hace la guarnición de la plaza de Cartagena.

. . . . . .

Art. 79. Regístrase con profundo pesar en la orden general de este día, la prematura muerte del valeroso General D. MANUEL BRICEÑO, acaecida ayer once (11) del presente mes á las 8 a. m., en el Cuartel general de Calamar, de donde acaba de llegar el vapor *Lebrija* conduciendo el cadáver. Era el General BRICEÑO un militar instruido en el arte de la guerra, de carácter enérgico y abnegado servidor de la causa regeneradora de la Patria; trabajador incansable, le hemos visto prestar su contingente para el engrandecimiento de la Patria, ora como escritor público, ora como miembro distinguido de las Cámaras legislativas, ó ya empuñando con valor, dignidad y pericia la espada que el Ciudadano Presidente le confiara para defender las instituciones y el orden legal. Cualidades tan notables y variadas en un hombre joven, hacían que la República fincara en él una de sus más fundadas esperanzas de regeneración. Su preciosa vida inmolada en servicio de la Patria, al frente del enemigo, ha sido segada por el destino en la mitad de su carrera; pero el ejemplo de sus virtudes cívicas será un estímulo para que todo el ejército, su compañero de armas, persevere en la tarea de restablecer el orden público, sirviendo con abnegación.

Una comisión compuesta de los señores Bartolomé Martínez

Bossio, doctor Simón J. Vélez, Làzaro Ramos y Manuel N. Jiménez, dispondrá lo conveniente para hacer los funerales con la mayor solemnidad posible hoy á las 9 a. m.

Todos los Cuerpos de la Columna, á saber: el Batallón "4.° de Cali," el medio Batallón "2.° de Infantería," el medio Batallón "Bolívar," el Batallón "Libres de Cartagena" y la Compañía "Unión," concurrirán con bandera enlutada, á acompañar el cadáver hasta el cementerio, observándose todas las prescripciones de los artículos 1.010 á 1 019 del Código Militar. El medio Batallón "Artillería" hará los disparos de cañón correspondientes.

El ejército cargará luto durante nueve días. Trascríbanse estos artículos de la orden á la señora viuda del ilustre *General*, y al señor Secretario de Guerra y Marina de la Unión.

El Jefe de Estado Mayor,

JAIME CORDOBA.

# BATALLON CIVICOS
## DE CARTAGENA.

***ORDEN PARA HOY 13 DE JULIO DE 1885.***

Art. 29 El servicio de los cuerpos de ronda principiará desde las 8 de la noche, y los Jefes cuidarán de que no haya en las calles música de ninguna clase, ni se permitirán bailes, ni diversiones de ningún género.

Art. 30. En cumplimiento de la orden general de 12 del presente, todos los individuos del Batallón Cívicos, llevarán luto por nueve días en señal de duelo, por la irreparable muerte del benemérito General MANUEL BRICEÑO, patriota acrisolado, que se ha sacrificado en servicio de la República y de la buena causa, defendiendo el gobierno legítimo de su Patria. En consecuencia de lo dispuesto, los miembros del expresado Batallón, harán la manisfestación de duelo que se ordena, llevando una cinta ó crespón negro en el brazo izquierdo.

Cartagena, Julio 13 de 1885.

El Jefe del Cuerpo,

J. L. CALVO.

# PROPOSICION

## aprobada por el Concejo Municipal del Distrito.

*El Cencejo Municipal del Distrito de Cartagena,*

CONSIDERANDO:

1ᵉ. Que el día 11 de los corrientes deió de existir en Calamar, el esclarecido ciudadano General MANUEL R RICEÑO;

2º. Que tan infausto acontecimiento ha contristado á los patriotas hijos de esta ciudad heróica;

3º. Que por su carácter y su ilustración, este preclaro ciudadano ocupó lugar distinguido en el país;

4º. Que el General MANUEL BRICEÑO murió en el Cuartel general al frente del enemigo, comandando una División del Gobierno legítimo nacional, en operaciones sobre la Costa atlàntica, donde se hizo notar por sus inimitables cualidades;

5ª. Que la Rspública pierde en él un brazo fuerte para el trabajo, un aventajado escritor público, un distiguido padre de familia y un honrado ciudadano: y

6º. Que siendo Cartagena la depositaria de sus venerandos restos;

RESUELVE:

Lamentar la irreparable pérdida, que ha sufrido el país con la prematura muerte del General MANUEL BRICEÑO; y consignar en el acta de la sesión de hoy, interpretando fiel y debidamente el sentimiento nacional, un voto de sincera condolencia por tan infeliz suceso que menoscaba la gloria nacional, las letras, la industria y las virtudes republicanas.

Trasmítase al señor Secretario de Gobierno y Guerra del Estado, esta resolución para su pnblicación en el *Registro de Bolívar*, al señor Secretario de Guerra y Marina de la Unión para conocimiento del ciudadano Presidente de la República; copia

de ella con nota especial à la desolada familia del ilustre finado y publíquese en hoja volante.

Cartagena, Julio 14 de 1885.

El Presidente del Concejo.

ANTONIO AMADOR.

Los vocales, *Juan Grice.—Lucio Martínez.—Germán Cárdenas G.—Pedro Espinosa F.—Manuel S. Valiente.—Clodomiro J. Herrera.*

El Sscretario interino.

MARCIAL GONZÁLEZ P.

---

## EL GENERAL

# MANUEL BRICEÑO.

---

.....Negó al reposo
Las fugitivas horas,
Y al estudio las dió, sufrió constante
Las iras de la suerte.....

Él, de valor, de alta esperanza lleno,
Reclinado en el seno
De la inefable religión, espira.

(DN. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN.)

En todo tiempo la noticia de la muerte de los grandes hombres, ha producido en los pueblos, fuertes estremecimientos causados por intenso dolor. Muere Mirabeau, elocuente tribuno de la Francia, fundador de la República francesa, y después sostén de la vacilante monarquía que agonizaba en manos del infortunado Luis XVI, y toda la nación francesa se conmueve, y ansiosa, busca á su tribuno, arrebatado por la Parca, para continuar escuchando sus robustos, elocuentes acentos. Cosa semejante hemos presenciado hoy en la conturbada Cartagena, al tenerse conocimiento de la terrible nueva, que la inclemente Muerte había hecho una víctima ilustre en la persona del distinguido General MANUEL BRICEÑO, prohombre de su patria. Tan triste y funesto acontecimiento, ha herido á la noble sociedad cartagenera, en lo más delicado de su sér: en su mismo corazón. ¡Cuánto dolor y cuánta angustia cruel, se ha dibujado en el semblante de

los numerosísimos amigos del ilustre General BRICEÑO! ¡Cuántas ardientes lágrimas, en copioso raudal, han corrido por nuestras mejillas, al recuerdo de la dolorosa pérdida que ha hecho la querida Patria!

El General MANUEL BRICEÑO ha sido un ciudadano digno bajo todos respectos, del cariño de sus compatriotas, y de que Colombia lo coloque entre sus hijos más meritorios. Fué periodista, laborioso é inteligente escritor, político, orador parlamentario y militar de talento. Periodista, dió palmarias pruebas de su precoz inteligencia, y pronto se conquistó puesto distinguido en la prensa del país: escritor, nos deja obras de aliento que revelan al hombre de estudio, al erudito, al pensador: político, buscó siempre el noble ideal que persiguen los hombres de bién: ambicionaba ver cimentada en su abatida patria, la República cristiana, única forma de gobierno aceptable por hombres como él, que aspiran á que el ciudadano sea libre sin dejar de ser justo; *In justitia libertas*: orador parlamentario, siempre dejó oir su voz en el recinto de las Cámaras, para defender la causa de la sana razón, que es la del bién; su palabra, siempre enérgica, siempre vehemente, condenaba con entereza los abusos del poder y sostenía con decisión los fueros del pueblo colombiano; esa palabra, que yá no oiremos más, resonaba simpáticamente en todo el ámbito de la República: militar, conocía profundamente el arte de la guerra, exhibiendo en diferentes ocasiones su sereno valor junto con asombrosa actividad en los movimientos bélicos.

Este es el hombre por el cual hoy se cubre Colombia con enlutado crespón. ¡Qué enorme desgracia es para ella la pérdida de tan eximio ciudadano! Mas aunque sea tan enorme la desgracia, nos inclinamos ante los designios providenciales, y los reverenciamos con humildad.

Confiamos en que vuestra alma cristiana y generosa, habrá recibido, General BRICEÑO, el celestial galardón que el Dios de las naciones concede á los que en este calamitoso tránsito, que se llama vida, han cumplido su deber con espíritu recto.

Reposád tranquilo en el seno del Eterno; que Cartagena, la ciudad de históricos recuerdos, la cuna de la libertad americana, la que vió dentro de sus monumentales muros al agregio Libertador de un mundo y que supo darle gloria inmarcecible; esta heróica ciudad, que cuenta entre sus hijos matronas virtuosas y vírgenes inocentes, que conocen vuestros hechos y ensalzan vuestras virtudes; esta ciudad, decimos, guardará con orgullo

vuestras reliquias que yá reposan en marmóreo sarcófago sagrado.

Damos ligera tregua á nuestro amargo dolor, para hacer votos al Todopoderoso, á fin de que haga que vuestra noble alma, con todos los grandes atributos que la adornaban durante la vida mundanal, se refleje en alguno de vuestros descendientes; porque Colombia, amada patria nuestra, "Honor, virtud, *Briceños* necesita."

Cartagena, 12 de Julio de 1885.

*J. L. Calvo.—M. D. Calvo.—Simón J. Vélez.—Juan B. Padilla.—Antonio Román.—Manuel Gómez.—Fernando A. Gómez.—M. Pájaro H.—C. Romero.—Osvaldo H. García.—Tomás B. Watts.—Luis F. Jaspe.—Osvaldo García S.—Bartolomé Martínez Bossio.—Carlos Bárcena, hijo.—Emilio T. Hoyos.*

## EN LA MUERTE DEL GENERAL

# MANUEL BRICEÑO.

Mas nada pudo de morir salvarle!
Pasaste ay! como pasó tu sombra,
Cual pasará también el que te nombra,
Cual todos pasarán.....

Que hasta ese sol que vió del primer hombre
La faz hermosa de su sér primero,
Alumbrará la tumba del postrero,
Y morirá después.....

Cuando lleno de vida, de juventud, de talento y de mil sobresalientes cualidades, veían la Patria, la Religión y la sociedad un verdadero modelo que difícilmente puede ser reemplazado, un eco lastimero anuncia la inesperada muerte del ilustre y esclarecido General MANUEL BRICEÑO.....Nueva terrible que nos ha hecho exclamar: ¿Qué ha sucedido á Colombia? y cuya respuesta difícilmente podrá resolverse.. .....BRICEÑO ha muerto!!! y ésta sola nueva, conmueve como el estallido del rayo el corazón de sus conciudadanos, vése palpitar el pecho del soldado, las matronas gimen, las jovenes se enternecen y la juventud hace alto para contemplar la fatal desgracia que hoy es la más triste realidad: hasta la misma ancianidad quisiera haberse trocado en ofrenda antes que presenciar desgracia semejante ¿Y todo esto porqué? Porque la conciencia pública

jamás falla con la lógica del error y es á la sombra de la Verdad y de la Justicia, que ella ilumina la senda trillada por la honradez, por los merecimientos y por todo lo que hay de grande, de meritorio y sublime sobre la tierra.

Pero no es nuestro propósito extendernos demasiado, porque hombres y plumas competentes en la República y en todo sur América, alzan yá su voz para decir lo que bien se merece el hombre que cual BRICEÑO, deja páginas de oro con que tejer guirnaldas eternas á su nombre, á sus virtudes y a su memoria. Hoy no más un esclarecido sacerdote, el virtuoso é ilustrado Dr. Pedro Briosobi, en nombre de la religión que profesamos y de la moral que veneramos también, dejó oir su competente voz para arrancarnos lágrimas y gemidos de dolor al dirigir en breve instante la reseña de este soldado del catolicismo. Uno de los decanos de los hijos ilustres de esta mil veces heróica Cartagena, doctor Dionisio H. Araújo, así como el simpático é inteligente joven doctor Simón J. Vélez, y el señor doctor Francisco Insignares, que tánto honran también á su patria, han sabido interpretar los nobles y elevados sentimientos del pueblo agradecido de Bolívar—porque BRICEÑO ha sido uno de sus libertadores que en alas del patriotismo y del deber, vino á cumplir los que en la presente ocasión le señalaban las circunstancias.

Pero nuestro propósito es dar también un adiós al hombre á quien una parte de los que suscribimos tuvimos la honra de acompañar desde las desiertas y solitarias montañas de Cáceres á Ayapel, las que desde ahora, en sus noches tempestuósas y solitarias, repetiran con orgullo el nombre esclarecido de BRICEÑO, y cuyo eco resonará en las corrientss del Cauca para llevarlo en sus murmullos á la opulenta Antioquia. Así será, porque las brisas del Atlántico y las olas que bañan los muros invencibles de esta plaza, conservarán frescas é imperecederas las virtudes y el nombre ilustre de BRICEÑO, así como lo conservarán eternamente en el corazón, los que tuvimos el orgullo de ponernos á sus órdenes y haber sido las guardias de honor de sus cenizas venerandas.

Los Jefes y Oficiales de la Compañía Unión del Cauca é hijos de Bolívar.

Cartagena, 12 de Julio de 1885.

*Angel C. Delgado.—Pablo Espinosa.—Pablo García G.—Mariano Diago.—Rafael Milanés.—Francisco Lato.—Alejandro Morio-*

*nes.—Ignacio Patiño.—M. Burgos R.-Agapito Revolledo.—Aquilino Vanegas.—Camilo Olivero.—Pedro Santrich.—Manuel Entralgo.—Rómulo Aragón.—Manuel Miller.—Ramón Caldas.—Carlos Berrocal.—Guillermo Triana.—Emiliano Vernaza.—Jesús Naranjo.—Jorge A. Micolta.—Francisco Burgos R,—Paterno Montaño.—Andrés Goenaga.—José R. Múnera.—Vicente Espinosa.—Víctor Pacheco.—Teodosio Cárdenas,—Clímaco Ybaua.—José J. Royo.—Gonzalo Castillo.—Julio C. Espinosa.—Julián Norriza.—Pedro Antonio López.—José Milanés.—Andrés Ruiz Pérez.—Diego García.—Joaquín Rodríguez.—José A. Pereira.—Gabriel Casas.—Aniceto Salcedo.—Pedro Juan Correa.—Amalio Paternina.—Manuel Castillo.—José Linares.—Néstor Ramírez.—Fernando Flores.—Clodomiro Martínez.—Benedicto Rivero.—Ramón Gordillo.—Isidro Noriega.—Henrrique Parra.—Pablo García T.—Aurelio López.—C. Pernet—Arcelio Prieto.—Isaac Villafuerte,—Alejandro Thorrens.—Domingo Espinosa F.*

# DUELO.

Con la aurora del día de ayer, agobiada por dolor intenso, recibió la monumental Cartagena, el cadáver del General MANUEL BRICEÑO, personaje que en medio del ejército nacional de que era Jefe muy distinguido, ha dejado de existir en Calamar á orillas del caudaloso Magdalena.

Tan justo y general duelo, que pronto se extenderá por toda Colombia y salvará sus límetes, ha sido el reconocimiento de sus indisputables méritos; y el raudal de lágrimas derramadas por su irreparable pérdida y sobre su sepulcro, levantado al pié de los históricos muros que baña el Caribe, el merecido tributo á que fué acreedor vinieado desde la cordillera andina á desafiar nuestro inclemente clima, ansioso de combatir por la redención de la Ciudad Heróica.

Tenìa el eximio ciudadano de quien nos ocupamos, esas bellas dotes que engrandecen y elevan sobre el nivel común de los séres, que atraen, y seducen y persuaden, que vigorizan y entusiasman é inspiran amor, respeto y admiración.

Noble corazón, y carácter levantado, palabra fácil y elocuente, pluma de oro y una espada siempre pronta para la defensa de la República y de la sublime religión del Crucificado.

La prensa nacional registra las numerosas producciones de su talento é ilustración, y paladín de nuestras lides políticas y

tipográficas, hízose muy notable escritor alcanzando estilo propio.

El consternado hogar de su numerosa y honorable familia, confiamos será objeto de atención y protección preferentes de la Patria agradecida.

Cartagena guardará orgullosa los inapreciables restos del que admiró sus glorias y quiso defenderla; y nosotros, que fuimos honrados con su amistad, reconociendo la escasez de nuestras facultades para hacer su apoteósis, nos limitamos á ofrecerle, que cuidaremos con esmero su marmórea tumba; y en los días aciagos de la Patria, cuando nuestro espíritu sea debilitado por las decepciones de la vida, iremos allí, á fortalecernos al dulce calor de su recuerdo.

Cartagena, Julio 13 de 1885.

LUIS M. DE OCHOA.

---

## HA MUERTO EL GENERAL

# MANUEL BRICEÑO.

Cuado la muerte natural se cierne en los campos de batalla, sobre los héroes que lidian en ellos por nuestra Patria querida, abate más el espíritu y contrista el alma, empero ¡contrastes de la vida humana!..... fortalece antes que todo el sentimiento del republicanismo y anima las fibras delicadas del amor patrio. Tal sucede à los colombianos dignos en estos presentes momentos de prueba.

El General MANUEL BRICEÑO ha muerto inesperadamente en el Campamento de Calamar después de un fuerte ataque de fiebre, que le arrebató en pocas horas, en medio de grandes y profundas emociones del Ejército nacional!!!

Este campeón de la Libertad y batallador incansable por la causa del Orden, la Justicia y el Derecho, después de atravesar más de 600 leguas con grandes legiones de héroes, llenos de privaciones y calamidades asombrosas, pasando por Cundinamarca, Cauca, Tolima y Antioquia, de victoria en victoria, llegó ansiosamente á nuestras playas, amenazadas por plantas impuras que

hollaron falaces hombres de nuestra propia Patria. La guadaña impía lo sorprendió en su camino heróico. Oh!! realidad casi increible!!!!

---

El General MANUEL BRICEÑO era uno de los hombres por exelencia, esencialmente republicano, enérgico, activo, inteligente, ilustrado y valeroso guerrero en los campos de batalla. Fué pensador, filántropo, aunque pobre, y de virtudes eximias. Hé ahí una de las esperanzas gloriosas perdidas, de la juventud colombiana!!!! Hé aquí un joven héroe!!!! Ofreció siempre dedicar todas las pulsaciones de su alma joven y fuerte en favor de la República bien entendida y por ella se sacrificó como mueren en su defensa los grandes hombres.....

---

En la presente é injustificable contienda, el General BRICEÑO no defendía por cierto los principios políticos de su noble y generoso partido, sino la causa de la legitimidad, el imperio de las instituciones, la defensa de grandes intereses sociales, el hogar amenazado, la virtud ultrajada y la honradez y dignidad de nuestra Patria amada. Nada bastó para él!! Abandonó hogar, hijos, esposa y madre, y voló á los campos de batalla á defender con inmensas legiones los derechos de la mayoría de los colombianos. Hé ahí, nuevamente repetimos con orgullo, un patricio de la moderna Colombia!!! Las osamentas dignas de los grandes héroes, se estremecieron en sus sepulcros al caer esa preciosa reliquia querida de la juventud que se levanta hoy orgullosa en nuestra pobre Patria..... Por eso á su cadáver le dan hospedaje eterno los muros, hasta ayer no más y hoy nuevamente inmortales, de la heróica Cartagena.....postrera disposición de sus últimos recuerdos.

---

En nuestro carácter de representante de la 4ª División conjuntamente con los HH. de la 1ª, 2ª y 3ª del Ejército nacional, General BRICEÑO! cumplimos la triste y honrosa comisión de traer tu yerto cadáver á esta heróica ciudad, en donde se te demostró grande, sincera y fúnebre ovación. Te dejamos entretanto General y amigo respetado, reposando por altos designios de la Providencia en este gran cenotafio, cuna de los grandes héroes, para volar nuevamente á los campos de batalla con el espíritu hecho jirones, en verdad; pero el corazón dispuesto á ofrendar allí su sangre en defensa de la causa que noblemente defendiste.

General BRCEÑO!! rogád ante el Dios eterno por la salvación de la Patria!!

Descansád en paz.

Cartagena, 12 de Julio de 1885.

A. J. DE C. P.

## DESGRACIA IMPONDERABLE.

Cuando desaparecen del escenario del mundo hombres de la gigantesca talla del General MANUEL BRICEÑO, es cuando puede decirse que empiezan á vivir para su gloria personal; porque, libres entonces de émulos, todos ó los más, tienen que reconocer la excelsitud del Héroe.—De cerca conocimos y tratámos al General BRICEÑO, hará como diez años; de lejos lo hemos observado constantemente.

Desde aquella época, como antes y después, no hemos dejado de admirarlo, por su juicio y discreción, por su prodigiosa actividad, por su aventajada ilustración, por su patriotismo, por la rectitud y solidez de sus raciocinios.

Obrero infatigable de la verdadera civilización, era un centinela siempre avanzado en las almenas de la Patria-escritor profundo y ameno, que jamás cesaba de verter copiosa luz, como la difunde un astro.

La Patria era su ídolo, y sobre sus aras, á ella lo posponía y sacrificaba todo.

Cuarenta y tantos miembros de familia dependían de él en su pobreza: á todos amaba entrañablemente, á todos atendía, y por todos se desvivía, como el más solícito de los padres de familia. Pero, tan luégo como se trataba de los intereses de la Patria, que él estimaba agrados, era de los primeros en acudir á mirar por ella. No era sino culto el que le rendía, culto de abnegación, pues se olvidaba enteramente de sí propio, y áun de todo lo que le rodeaba.

¡Cuánto consideramos á aquella esposa, á aquella madre, á aquellos hermanos y demás deudos, en medio de su consternación y desamparo, por la muerte del que constituía su apoyo!

La Patria ha perdido en el General BRICEÑO á uno de sus

hijos más beneméritos y esclarecidos, de quien tenía mucho que esperar, para su bién.

La regeneración ha perdido un atleta, que bien merece le llamemos el Bayardo Colombiano.—Corazón de león, por su bravura-de oro purísimo, por la hidalguía de sus sentimientos característicos, y la elevación de sus ideas.

La República tiene poderoso fundamento para deplorar á grito herido la temprana muerte del General MANUEL BRICEÑO.

Cartagena, 13 de Julio de 1885.

*Juan Antonio Araújo.—Ambrosio Vélez.—Simón J. Vélez.—Fernando Polanco R.—Donaldo E. Grau.—Antonio Román.—Pedro Macía.—Eloy Caicedo.—Rafael del Castillo.—Joaquín Araújo.—Tomás B. Watts.—Manuel Gómez.*

## TRIBUTO DE ADMIRACION.

El día 11 de Julio de 1885 será de eterno y doloroso recuerdo para Colombia, porque en él perdió à uno de sus más preclaros hijos: al ilustre General MANUEL BRICEÑO!

La muerte de los grandes hombres no puede pasar desapercibida: es menester tributar homenaje de admiración á su memoria. Yo, el más humilde de los soldados del Ejército, trazo estas cortas líneas, en honor del hombre que defendió en más de una ocasión, con la espada y la palabra, la Libertad, el Derecho y la Justicia.

El vacío que deja es inmenso, difícil de llenar. Muchísima falta hace á su desgraciada familia, que llorará noche y día; á la sociedad, al país entero!

El General BBICEÑO reunía en sí la elocuencia del orador, la erudición del literato, la tàctica del militar: poseía, en una palabra, numen fecundísimo. Sus cualidades morales son dignas del mayor encomio. Bajo la pobreza en que vivió, sostuvo, con el sudor de su frente, una numerosa familia, sin pedir auxilio á sus amigos. La sobriedad de sus costumbres se puede citar como modelo.

La dulzura de su genio le hacía tratar con el mismo agrado al jefe como al soldado. Jamás le vimos iracundo: sus solda-

dos le amaban: por donde quiera que puso su planta, dejó tras ella luminosa estela. El Estado de Bolívar simpatizó muchísimo con BRICEÑO. Para lo que fué severo fué, para hacer cumplir el deber: era extricto cumplidor de sus obligaciones.

Su carácter activo le permitía atender á su familia, á la redacción de periódicos, en lo que adquirió considerable mérito; á las discusiones parlamentarias y á las más encumbradas cuestiones políticas. BRICEÑO, en fin, era tan necesario al país, como la luz solar à la vida de las plantas. Jamás descansaba. Su gran actividad, rara entre los hombres, lo ponía en aptitud de estudiar y contribuir à resolver los complicados problemas políticos relacionados con la felicidad de la Patria.

Nunca excusó sus servicios à la Patria; ningún peligro le arredraba. Hémosle visto, abandonándolo todo, organizar una División, y salir denodado à sacrificar su vida en aras de la Patria, que se hallaba al borde del abismo; vencer los obstáculos que hallaba à su paso, y volar á la Costa, de mortífero clima, a prestar sus importantes servicios como adalid esforzado de Colombia.

La maligna fiebre producida por el miasma deletéreo de Calamar, vino a cortar el hilo de tan preciosa vida: y esto, cuando tan gallardo Jefe acariciaba, lleno de confianza en la Providencia y en su gran valor, el fin de la campaña coronada con brillante y decisivo triunfo! Pero la excelsa Providencia, quizá satisfecha de los muchos méritos del noble General, quiso llevarlo á su lado para concederle el justo premio que por sus ínclitas virtudes merecía. Que se haga la divina voluntad!

Viva eternamente el nombre del General MANUEL BRICEÑO en la memoria de todos los buenos ciudadanos; y que su intachable conducta, digna de imitarse, se tome por modelo para que de ese modo se pueda llevar á efecto la grandiosa idea de Regeneración que conducirá á Colombia al verdadero progreso!!

Paz á la tumba de tan esclarecido patriota!

MANUEL PADRON.

Calamar, 12 de Julio de 1885.

# UN ADIOS.

## ante la tumba del malogrado General

# MANUEL BRICEÑO.

¿Qué es la vida? una ilusión;
¿Que es la vida? un frenesí,
Y el mejor bién es pequeño;
Que toda la vida es sueño
I los sueños, sueños son.

(CALDERÓN DE LA BARCA.)

Todo en este valle de lágrimas muere, sólo la virtud es inmortal.

(ANÓNIMO.)

Ningún mal más fecundo en desastres; ninguno más capaz de trastornar el mundo entero, que la idea de romper todos los lazos que unen al hombre con la Divinidad; el querer buscar fuera de los sentimientos religiosos el origen de la Virtud y el Orden en la tierra, y el pretender la existencia de una moral y una sociedad sin religión.

Comprendiendo esta verdad, el General MANUEL BRICEÑO puede decirse que vivió en continua batalla para evitarle á su amada patria un mal de tánta magnitud, el que indefectiblemente tenía que conducirnos á donde hemos llegado: al desequilibrio completo de la República, y como precisa consecuencia, á la más torpe é injustificable guerra civil que registrará en sus páginas la historia de Colombia.

En los Congresos, en las Asambleas legislativas, en el Periodismo y hasta en las conversaciones íntimas, siempre se oyó su voz condenando las doctrinas disociadoras, como contrarias al establecimiento de la verdadera República: la República cristiana y democrática. A los campos de batalla le condujo varias ocasiones ese ideal que tánto preocupaba su espíritu patriota por excelencia; y llegó á tal estremo su heroismo, que no reparó en el peligro á que esponía su vida y la de sus valientes soldados bajando á estos clímas ardientes, desde Bogotá hasta Cartagena, por las serranías de Ayapel, inspirado por la noble idea de salvar á esta heroica Ciudad del enemigo que la tenía sitiada, quien al saber la ocupación de las Sabánas de Corozal por aquellas huestes victoriosas en otros Estados, precipita su ataque á estos muros, que siempre escarmentaron al temerario que pretendió vencerlos.

Derrotados los revolucionarios, huyen y apodéranse del Río Magdalena, y BRICEÑO, incansable y siempre pronto, los persigue en unión de otros generales decididos y entusiastas como él; establecen su campamento en la villa de Calamar.....y ¡oh fatalidad!-la inexorable Parca, sin dejarle coronar la magna obra de sus bellísimas, patrióticas aspiraciones á aquel hombre importantísimo, cortó el hilo de su vida, dejando conternada á la Patria, desoladas á la venerable Madre y á la digna esposa; huérfanos á los inocentes hijos, y llenos ds sincera pena á todos sus amigos y á Colombia toda, que pierde, con el Guerrero leal y valiente al escritor enérgico y al orador elocuente.

MANUEL BRICEÑO, dichoso tú que has podido llegar á la presencia divina dejando cumplidas en la tierra las leyes que de Ella emanaron, ya con tu amigo, ya con tu enemigo; jamás tuvo asidero la venganza en tu corazón siempre magnánimo é indulgente. El mayor placer que experimentaba tu alma generosa, era cuando hacías un bién al que á tus puertas llegaba. Como hijo, como padre y como esposo, dejas ejemplos que sirven de modelo. Yo, como amigo de la causa que sostenías con noble decisión hace años, admirador de tánta abnegación y patriotismo, vengo á humedecer con mis lágrimas la tumba donde duermes el sueño de la muerte, y decirte adiós, hasta que el ángel de la Muerte abra para mí las puertas de su eternal mansión : adios!

Cartagena, Julio 13 de 1885.

JUAN B. PADILLA.

---

## EL GENERAL
## MANUEL BRICEÑO
## HA MUERTO.

---

Más de una vez había ahogado en presencia del sacrosanto cadáver del Ciudadano General MANUEL BRICEÑO y de los honorables hijos de la Patria, la expresión más pura, la más sublime del sentimiento : una lágrima de gratitud á su memoria.

Cuando mis débiles impulsos por el patriotismo, por la independencia constitucional de la Nación, se deslizaron como sombras

pasajeras, por el Sur de nuestro Estado, busqué un asilo en el de Antioquia, acabado de libertar, tropecé en mi camino—Santa Rosa de Osos— al genio de la Patria, al águila de Colombia, que había extendido sus alas para trasportarse á las regiones mortíferas de nuestros climas.

Cruzó las colinas de los Andes, y desafiando con su ardiente genio el torrente borrascoso y serpenteante del onduloso Cauca, deslizóse luégo sobre la superficie de sus aguas y colocó su planta al borde de su margen, para levantarse sobre nuestras montañas y aparecer en nuestra Patria oprimida, como el preclaro campeón de la libeatad republicana.

Yo tuve el honor de conducirle y recibirle en mi hogar; yo le seguí cual una sombra fantástica que acompaña al genio, y me detuve en esta ciudad, restableciendo mi salud quebrantada por una enfermedad grave que presidió á mis esfuerzos, pero siempre al servicio de mi buena causa.

El Ciudadano General MANUEL BRICEÑO siguió con su lucido ejército, á ocupar las riberas del Magdalena—á Calamar—á luchar con brío contra las execraciones radicales de Colombia; éstos, y los mortíferos climas de esos pantanosos lugares, ellos, ellos nos han arrebatado á ese valiente General, á ese eminente literato!

Derramemos nuestras lágrimas sobre la tumba del Héroe y consagrémosle nuestros recuerdos.

BRICEÑO ha dejado de existir; pero su ardiente espíritu, su valeroso carácter y la impresión de sus sentimientos, está grabada en cada uno de sus jefes, en cada oficial y en cada soldado de nuestra división.

El luto es general; y con el más profundo respeto inclinemos nuestra frente á los designios del Altísimo.

Madre, esposa é hijos y demás deudos del Héroe, del Literato, del Apóstol, recibíd este grandioso sacrificio que os ofrece la copa de dolor colocada en los altares de nuestra Patria. Recibidla como el holocausto ofrecido al Dios de la Libertad; y cuando vuestras lágrimas se desprendan para humedecer el polvo qu e lo vió nacer, tenéd presente, señoras, tenéd presente, niños y demás deudos del siempre y muy bien sentido ciudadano General MANUEL BRICEÑO, que nuestros sentimientos se unifican á los vuestros.

Cartagena, la ciudad heróica, hoy más que nunca se siente orgullosa por guardar los restos de joya tan preciada; y las futuras generaciónes que son las llamadas á hacer justicia á los genios

extraordinarios, verán su sepulcro como monumento santo donde siempre se debe orar, gemir y aprender.

Cartagena, Julio 13 de 1885.

PABLO P. ESPINOSA.

## DUELO NACIONAL.

Los hombres extraordinarios, al morir, no bajan al sepulcro sino se destacan en el firmamento, como metéoros luminosos, para servir de guía á las generaciones venideras, señalando el camino que conduce al templo de la Inmortalidad.

Tal acontece hoy que, torturado el espíritu por el dolor más intenso, tenemos que cumplir con el ineludible deber de registrar en las efemérides de la Patria, el nombre de uno de los hijos màs dilectos de la brillante constelación colombiana.

El Gral. MANUEL BRICEÑO, ha muerto!

Nó herido por fratricida bala, que en màs de cien combates supo respetar la grandeza del Héroe, sino por una de esas enfermedades que tienen por origen el clima en nuestras regiones ardientes, á cuya maligna influencia es casi imposible escapar.

Don MANUEL BRICEÑO era el tipo acabado del más culto y cumplido caballero, del distinguido literato y del ínclito guerrero. Poseía una fuerza de voluntad inquebrantable puesta á prueba más de una vez en medio de las grandes borrascas de la Patria; siempre firme y resuelto en sus nobles propósitos de ver triunfante, para honra de nuestra nacionalidad, el principio del derecho en la justicia.

No es nuestro ánimo consignar en estas líneas la biografía del nunca bien sentido Gral. MANUEL BRICEÑO, cuya pérdida es inmensa para Colombia; porque plumas más competentes que la nuestra, se encargarán de hacerlo; sólo hemos querido consignar aquí algunos rasgos característicos de tan eximio ciudadano, quien en los últimos instantes de su preciosa existencia, nos dió el sublime ejemplo de su profunda fe religiosa, estrechando en su corazón el lábaro sacrosanto, la sagrada efigie de Aquel que también murió por nuestra redención.

Cartagena, adorable patria mía: guarda con orgullo, en fú-

nebre urna de oro, tan preciadas reliquias; y que su nombre, á la par de sus virtudes, sean inmortalizados por la historia, cantados por los bardos y admirados por las generaciones venideras.

Cartagena, Julio 14 de 1885.

F. DE P. ALANDETE.

## EL GENERAL
# MANUEL BRICEÑO.

El hombre se agita y Dios lo conduce.
RAFAEL NÚÑEZ.

"Ha muerto el General BRICEÑO! El vapor "Lebrija" ha traido su cadáver de Calamar!" Estas fueron las terribles palabras que con la rapidez del fluido eléctrico circularon en esta histórica ciudad pocas horas después de habernos saludado la aurora del día 12 de los corrientes.

Y así como anonada el rayo á un sér á quien no ha herido de muerte, de igual modo quedámos aturdidos y estupefactos.

Morir BRICEÑO! Esto parecía increible.

El hombre que abandonándolo todo, sólo por servir á su Patria, y que venía luchando sin cansarse, persiguiendo á los rebeldes por todas partes y atravesando inmensas distancias sin vacilar y sin tener reposo alguno á fin de ser el primero en llegar para alcanzar la gloria de libertarnos de las garras del feroz enemigo que nos oprimía, no debía morir tan pronto, sino que debió sobrevivir á la infame guerra que le obligó á empuñar su espada refulgente!

¿Quién ignora en Cartagena las mil dificultades y tropiezos que tuvo que vencer en su viaje á la Costa: el hambre, las desnudeces y las infinitas penalidades que él y su ejército tuvieron que sufrir, siendo los primeros que pusieron su redentora planta en nuestro Estado? ¿Quién no conoce el ahinco que tenía en venir cuanto antes, á redimirnos de los viles que nos asediaban? No fué suya la culpa si llegó tarde para tener la satisfacción de tocar nuestras puertas con el pomo de su espada; para invitarnos á presenciar el castigo que iba á hacer sufrir á los rebeldes! Y si

la gloria inmaculada de haber destrozado las hordas sitiadoras nos ha tocado enteramente à los defensores internos de la Ciudad Heróica, tócale á él de seguro en mucha parte, porque cual el fantasma del Comendador, á cien leguas de distancia impuso terror à los enemigos.

Parece que la Providencia así lo había dispuesto: yá que BRICEÑO no pudo entrar vencedor en Cartagena debía quedarse entre nosotros; y en su amor por esta tiera, cuando sintióse yá enfermo de muerte, ordenó que su cadáver fuese sepultado en la "Heróica Cartagena." Luctuoso y venerando obsequio! Valioso é inestimable testimonio de su afecto!

BRICEÑO vivió la vida de los buenos y así fué su muerte! Minado por un antiguo padecimiento, mal hereditario en su familia, aniquilado por los innumerables trabajos y privaciones que había sufrido desde el principio de la guerra; pero en particular desde que pasó de Antioquia á nuestro Estado, pisando un clima perjudicial para su enfermedad y ocupando, por último, desde hace muchos días, posiciones á orillas del malsano Magdalena, se sintió peor cada día que iba pasando; y no obstante, celoso guardián de la Libertad y leal servidor de la Patria, prefirió morir á abandonar su puesto, y como bueno rindió su vida en aras del Deber. Murió como mueren los buenos! Felices los que como el General MANUEL BRICEÑO viven buena vida y tienen buena muerte!!

No hay elogios suficientes para este egregio Ciudadano é ínclito General: todos son pálidos ante sus grandes virtudes, ante sus incontrastables merecimientos, ante sus inmensos servicios á la Patria! Su nombre sólo eclipsa todos los elogios.

Hijo ilustre de un Prócer de nuestra Patria, heredó con su sangre el amor á la libertad y el culto al sacrificio; y desde muy joven, casi desde niño, asombró á los contemporáneos, con acciones de valor y de sacrificios en pro de la causa de sus convicciones, á la vez que con indiscutibles pruebas de una honradez inmaculada.

Puede resumirse en pocas frases, la vida de BRICEÑO; pero que frases!! Ellas son el resumen de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo santo! El pudo usar como lema: POR MI DIOS; POR MI PATRIA Y MI FAMILIA! Y á fé que jamás se hubiera visto tan fielmente cumplido! MANUEL BRICEÑO no vivió nunca para sí, pues ni fué egoista, ni epicúreo, y cifró toda su dicha, todo su anhelo en servirle desinteresadamente á su religión, á su país y à su familia. No se ne-

cesitan testimonios para probarlo, porque ahí están todos los hechos de su vida; y aún aquellos más insignificantes de su noble existencia fueron dirigidos á tan loables fines.

Bajo el prisma moral que se le quiera examinar, siempre se le verá lo mismo: dispuesto al sacrificio: buscando siempre la dicha y el bienestar de los demás, jamás el suyo. Y aún pudiera decirse que su vida apenas la estimaba en lo que pudiera servirle á aquellos á quienes la ofrendaba: vida que ha sacrificado en aras de la Patria, en servicio del bién público.

¡Cuán diferente ha sido su existencia de la de los enemigos á quienes ha tenido que combatir, especialmente de los que vino á perseguir en la Costa!

Preciosa existencia perdida por venir á espantar con su talla imponente y gigantesca á viles bandoleros que como bandada de buitres han devorado á Colombia y para castigar á miserables traidores que dentro y fuera de esta heróica ciudad hicieron causa común con invasores audaces y corrompidos criminales. Baldón eterno para los hijos bastardos de la Patria! Eterna ignominia para los ambiciosos y hambrientos zánganos de la colmena colombiana!! Mancha indeleble sobre los que hacen su riqueza pescando en río revuelto!!

Conocíamos á BRICEÑO bajo todas sus faces: ora como literato, ya como político, ya como militar, como pensador, como jefe de familia, y en cualquiera de ellas sobresalía siempre, y el hombre mas escrupuloso no hallaría qué tildarle; porque si BRICEÑO como mortal pudo tener sus errores, tenía en cambio un hermoso corazón y nunca procedió de mala fe, y dispuesto estaba siempre á hacer el bién y á remediar el mal, á acoger lo bueno y desechar lo malo, á sostener sus ideas si eran buenas y á someterse humildemente si se le convencía de error.

La muerte del General MANUEL BRICEÑO tenía, pues, que ser sentida generalmente; y en todo el país revestirá un carácter público: es un hombre eminente y sin reemplazo el que hemos perdido! Y por eso ha podido notarse sincera aflicción y profundo pesar en todos los semblantes de los hombres de bién. Sí! se ha visto retratada agobiadora tristeza en los rostros de los hombres dignos que saben distinguir la honradez de la infamia; que pueden apreciar la enorme distancia que hay entre el hombre recto y probo y el malvado y sin conciencia. Por eso el día 12 y aún después se han visto correr lágrimas silenciosas á lo largo de rostros varoniles, y pudieron escucharse comprimidos sollozos que brotaban de los pechos de graves matronas é inocentes

vírgenes. Y por eso también partía el alma el conmovedor espectáculo de todo un ejército luchando para impedir la partida del vapor *Lebrija* que nos traía los venerandos restos, porque no querían desprenderse de su General.

Si alguien hubiera podido sentir satisfacción por la muerte de BRICEÑO, peor para él, que ello sólo demostraría odio feroz é instintos de malvado, pues hasta sus mismos enemigos políticos, que no los tenía personales, lo admiraban y lo respetaban.

MANUEL BRICEÑO! si allá en el santo lugar en que te hallas, pudiera caber la triste vanidad cuán orgulloso de tu vida pudieras sentirte!

BRICEÑO! Tus hechos inmortales nos servirán de estímulo y de ejemplo, y tus virtudes serán siempre una pauta para los leales, y torcedor eterno y terrible para los traidores y miserables verdugos de la Patria. Y cuando el honor y la tranquilidad de la Patria estén en peligro, invocaremos tu nombre como el talismán que deba conducirnos sanos de corazón á defenderla y salvarla.

Tus compañeros de armas lloran tu transitoria separación; pero esas lágrimas deben cesar para ocuparnos en seguir defendiendo la Patria y purgarla de los viles que la afrentan y la arruinan.

MANUEL BRICEÑO, adiós! Tu nombre será venerado en Colombia y fuera de ella para nuestra honra. La Historia reserva para tí brillantes y enaltecedoras páginas en donde tus hechos quedarán esculpidos, por toda la vida! Tu memoria será imperecedera!

Entretanto Dios, en su infinita misericordia, te habrá premiado á su diestra en donde gozarás eterna dicha hasta la consumación de los siglos!

Paz a tus restos!

Cartagena, Julio 14 de 1885.

*Francisco Franco.—Ambrosio Franco.—José Jaspe.—Generoso Jaspe.—Federico J. Suárez.—Federico B. Prieto.—Leopoldo Benedeti E.—Diego Martínez R.—Zenón T. Vélez.—Antonio B. Gambín.—Francisco Jiménez G.—Juan María González A.—Miguel Macid.—Domingo Espinosa F.—Julio C. Espinosa.—Francisco Navarro.—Próspero G. Villareal.—Luis F. Jaspe.—José Flórez.—Osvaldo H. García.—Osvaldo B. García.—Pablo García C.*